

ANTHROPOLOGICA N° 10 - DICIEMBRE 1992

**EL DON DE VISIONES ENTRE LOS CARISMATICOS
POPULARES: UN ENFOQUE ANTROPOLOGICO**

José M. Sánchez Paredes *

* Antropólogo. Pontificia Universidad Católica Del Perú.

Este artículo resume una parte de la tesis presentada por el autor para optar el grado de Magister en Antropología¹. Su propósito principal es mostrar algunos rasgos simbólicos y sociales del llamado “don” o “Carisma” de las “Visiones”, fenómeno muy difundido entre los grupos de oración del movimiento de Renovación Carismática Católica. Para los carismáticos el don de visiones es una gracia especial; un carisma extraordinario que Dios otorga a determinados miembros de su Iglesia para comunicar su voluntad y transmitir mensajes, indicaciones, prescripciones, advertencias, aliento moral, etc. Con los ojos cerrados y en un estado de profunda concentración y oración colectiva, los carismáticos experimentan el fenómeno de las visiones como una señal divina. El interés antropológico por este tipo de acontecimientos es el de conocer el papel cultural que desempeñan entre quienes lo viven y experimentan, independientemente de todo juicio o valoración de la naturaleza divina que les es atribuida por los propios carismáticos. En este sentido, nuestro segundo propósito es el de presentar, desde el marco teórico de las ciencias sociales, algunas líneas explicativas del fenómeno de las visiones. Para nuestros dos objetivos tomaremos el caso de los grupos de oración carismática de la parroquia popular de San Martín de Porres, en los que se realizó la investigación más amplia que parcialmente reseñamos aquí.

1. *EL ESCENARIO SOCIAL Y LOS PROTAGONISTAS*

La parroquia San Martín De Porres está situada en el Distrito del mismo nombre, uno de los más antiguos y tradicionales de Lima, y constituye un caso bastante representativo del marco socio-cultural en el que surgen y desarrollan su actividad religiosa los grupos carismáticos populares. Comprende tres sectores: el Barrio Obrero, Zarumilla y Piñonate, en los que es manifiesto

1. SANCHEZ P., José : *La Renovación Carismática en el Mundo Popular*. Tesis para optar el grado de Magister en Antropología. Lima, Marzo 1990, PUC.

el deterioro físico y ecológico, el sobrepoblamiento y la tugurización, la delincuencia y el tráfico de drogas, entre otras características socio-económicas.

En esta parroquia se han formado, desde los años 70, tres grupos de Renovación Carismática Católica. Como todo grupo de oración, desarrollan una intensa vida comunitaria y una peculiar espiritualidad en la que la mística pentecostal y sus diferentes manifestaciones son elementos centrales. Los integrantes de estos grupos, que constituyen el sector carismático de la parroquia², son en su mayor parte mujeres (80%) que en general sobrepasan los 40 años de edad (el 67% es mayor de 50 años). Laboralmente el 72% carece de profesión, oficio u ocupación calificada; siendo un sector mayoritariamente femenino las actividades predominantes están circunscritas al ámbito doméstico. Aunque no hay carismáticos analfabetos, el grado de instrucción revela niveles bajos de educación formal. El 54% ha tenido algún período de estudios primarios, mientras que el 39% llegó al nivel secundario, aún cuando no todos lo hayan completado.

El 62% de los carismáticos es de origen provinciano, mientras que el otro 38% afirma ser originario de Lima. Dichos migrantes son muy antiguos (décadas de los 40, 50 y 60), actualmente más “limeños” que provincianos. Religiosamente todos los carismáticos provienen del catolicismo popular, del cual empiezan a diferenciarse por la ostentación de los llamados “dones”.

2. BAUTISMO EN EL ESPÍRITU Y DON DE VISIONES

El “Bautismo en el Espíritu” es el rito extraordinario más importante de la Renovación Carismática; es un verdadero rito de paso por el que todo aquel que ingresa al grupo de oración se convierte en un católico “carismático”. Pero no solo es un rito ya que para quienes lo viven constituye el momento de la experiencia mística, personal y espiritual, en la que habrá una efusión del Espíritu Santo sobre la persona. El impacto de este rito se expresa en la convicción de haber tenido un contacto objetivo con Dios, en el que se ha podido “sentir” físicamente la presencia del Espíritu Santo y recibir sus carismas. Los carismáticos creen firmemente en que aún hoy en día el Espíritu Santo sigue otorgando ciertos dones extraordinarios a los cristianos, capacitándolos para realizar actos prodigiosos, tal como sucedió en época de los apóstoles du-

2. Este esbozo social de los carismáticos populares está elaborado en base al análisis de una muestra de 58 personas, correspondientes al 33% del total de miembros activos de los tres grupos de oración estudiados.

rante la fiesta del Pentecostés. Entre estos actos prodigiosos se encuentran la visión de imágenes divinas, la curación de enfermedades, la oración en lenguas, la profecía, etc. Quienes experimentan alguno o varios de estos dones seguirán haciéndolo a lo largo de toda su vida carismática, en los diferentes eventos rituales del grupo.

3. CARACTERISTICAS SOCIALES Y SIMBOLICAS DE LAS VISIONES

Dos son las principales características que tiene el fenómeno de las visiones entre los carismáticos: el carácter social de su producción y de la elaboración de sus significados, y el contenido altamente moralizador e instructivo de sus imágenes y símbolos.

a) Producción colectiva de las imágenes:

Este rasgo social se observa no obstante la evidente dimensión individual del fenómeno (cada individuo visualiza sus propias imágenes). Las visiones no son hechos aislados o independientes del grupo; fuera del ámbito grupal no se producen. Aparecen durante los ritos de oración, de “*sanación*” o curación de enfermedades, de “*intercesión*” y de Bautismo en el Espíritu, principalmente. También ocurren durante otras reuniones no necesariamente rituales, como por ejemplo durante las clases impartidas en los seminarios de instrucción doctrinal, en jornadas, en encuentros y en retiros. Para que se produzcan las visiones el grupo debe encontrarse en un estado altamente emotivo, de mucho fervor y recogimiento, y de profunda concentración. En un ambiente así, mientras las personas comparten colectivamente sus oraciones, meditaciones e invocaciones espirituales, quienes poseen el don de visiones empiezan a relatar y a describir las imágenes que en esos momentos “*visualizan*”.

Las imágenes producidas casi siempre están relacionadas con el motivo específico por el que se está realizando el rito, reunión, oración, meditación o invocación colectiva en ese momento. Estos motivos son, generalmente, la sanación de enfermedades, la solución de problemas de algún integrante del grupo o del grupo mismo, la alabanza a Dios, el perdón por los pecados cometidos, etc. Muchas veces en las imágenes aparecen las personas por las que se está realizando el rito u oración, en otras sólo aparecen determinados objetos y símbolos representativos de la espiritualidad pentecostal. Un tipo especial de visiones son aquellas en cuyas imágenes aparece Jesucristo como centro de la escena que se desarrolla. En estas El se encuentra realizando alguna acción relacionada con el motivo de la reunión: curando enfermos, enseñando a orar, perdonando pecados, etc. Algunos ejemplos ilustran estas características:

- “Cuando estábamos orando por un hermano que es alcohólico, visualicé una copa de vidrio llena de un líquido, sobre una mesa; de pronto he visto la copa rota.....Significa que el Señor escuchó nuestra oración para que ese hermano deje la bebida....” (Mujer 22 años, grupo “Reina de los Apóstoles”).
- “En otra ocasión estábamos orando por un hermano que estaba en problemas familiares y ya casi no venía al grupo, he visualizado que este hermano estaba parado en un cerro, al borde del mar, como queriendo saltar. Se notaba que su rostro estaba desesperado y que el viento le agitaba el cabello ... El cielo estaba revuelto, con nubes negras y blancas. Cuando he estado diciendo todo esto hemos empezado a orar con más fuerza y él ya se ha retirado de ese precipicio” (La misma informante anterior)
- “En una enseñanza que vinieron a darnos he visualizado al Señor que se acercaba a enseñarnos cómo orar en lenguas. Se acercaba a cada uno de nosotros y hacía que pronunciáramos unas palabras, como si fuésemos niños que están aprendiendo a leer. El ponía las palabras en la pizarra y hacía que cada uno repitiera” (Mujer 48 años, grupo “Reina de los Apóstoles”).
- “En mi Bautizo (en el Espíritu) visualicé que estaba yendo por un camino, como entre nubes muy blancas...Y ví al Señor que me estaba llevando de la mano por el camino, que era largo; yo me veía chiquita, era una niña. También veía que a los costados del camino habían como nubes y unas rosas blancas muy bonitas y perfumadas...El Señor estaba con una túnica blanca, con una capa pequeña en su espalda; su cabello era castaño y largo. Yo también iba con un traje blanco y largo. Estábamos yendo a las puertas del cielo, que estaban abiertas y en ellas Dios, el Padre Eterno, esperándonos. Había unos ángeles con cara de niños, muy bonitos que tocaban sus trompetas” (Mujer 25 años, grupo “Reina de los Apóstoles”).
- “....Otra vez he visto una paloma blanca con sus alas abiertas y botando rayos de luces que caían sobre nosotros...” (La misma informante anterior).

Para los carismáticos todas estas visiones son verdaderas señales divinas, enviadas por Jesucristo en respuesta a las invocaciones y oraciones a El dirigidas. Sin embargo las visiones también pueden ser inspiradas por Satanás; por tanto deben ser escrupulosamente discernidas para verificar su naturaleza divi-

na. Por eso, una vez producidas, las visiones deben ser descritas públicamente para que sea el grupo el que confirme y respalde la calidad sagrada de las mismas. Nunca son mantenidas en secreto; colectivamente se analiza si provienen de Dios o de Satanás. Cuando son realmente divinas se ven “*cosas bonitas*” (jardines relucientes, cielos despejados y azules, nubes muy blancas, flores de colores, fuentes de agua cristalina, etc) y producen sensaciones de paz, tranquilidad y seguridad. En cambio, cuando son inspiradas por el diablo las visiones muestran “*cosas malas y feas*” (animales muertos, bultos negros, sombras brumosas, figuras humanas con patas de animales, etc.). En caso de verificarse la autenticidad sagrada de las visiones se continua con el rito o con la reunión; si el grupo comprueba el caracter “*maligno*” de las visiones entonces se procede a “exhortarlas” hasta que desaparezcan.

Esta primera caracterización muestra que el fenómeno de las visiones posee una clara dimensión social y cultural, independientemente de las otras dimensiones que son más a menudo destacadas (psicológica, teológica, espiritual, etc.). Tanto su elaboración como su significación son eventos colectivos, aún cuando las imágenes sean experimentadas de manera individual. Es posible verificar que personas pertenecientes a distintos grupos, muy distantes y con poco contacto, experimentan visiones muy similares. Esto muestra que los procesos sociales y psicoculturales que intervienen en el fenómeno de las visiones son los mismos en todos los casos.

b) El simbolismo de las imágenes:

Las visiones que son confirmadas como inspiradas por el Espíritu Santo son consideradas como mensajes específicos para las personas. Estos mensajes son de un caracter moralizante ya que prescriben cómo debe ser el comportamiento de la persona con relación a Dios, al grupo de oración y a su familia. Cuando se producen en el contexto del rito de sanación el mensaje divino contiene indicaciones muy precisas sobre la conducta que debe observar el paciente para poder recibir de Dios la gracia de la curación.

Pero no sólo indican el comportamiento ideal, deseable y recomendable para la persona; sus imágenes también muestran cómo es el comportamiento real de las personas. Así, existe toda una gama de símbolos para significar el buen o mal comportamiento moral de las personas. Entre los símbolos referidos a la vida “*pecaminosa*” figuran las imágenes de animales muertos, animales de color negro, los escorpiones, las culebras, las arañas, los cerdos, etc. Todos estos representan las fuerzas del mal que emanan de las personas en pecado. Los “*montones de basura*” representan los pecados acumulados por la

persona. Cuando en las visiones aparece un pavo color negro, que se exhibe desafiante, la persona por la que se está orando o realizando el rito de sanación es “*orgullosa*” “*vanidosa*” y “*soberbia*”. Entonces las visiones son una indicación de que debe cambiar su conducta religiosa y social; es decir, debe confesarse o hablar con el sacerdote, y al mismo tiempo mejorar las relaciones en su casa, en su barrio o en su trabajo. Algunos ejemplos ilustran estas significaciones atribuidas a las visiones:

- “...(las visiones) pienso que son una revelación que el Señor nos hace para que los demás hermanos sepan lo que está pasando con el hermano por el que oramos, y pidamos con más fuerza por el... Es una señal que el Señor nos da... Si la visualización es realmente del Señor, entonces permanece, no se borra, y entonces empezamos a orar por el hermano para que se libere, porque sabemos que desde donde esté él estará recibiendo nuestra oración” (Mujer 22 años, grupo “Reina de los Apóstoles”).
- “...El Señor también puede reprender en las visualizaciones; se ve, por ejemplo, un jardín seco, con el pasto muerto. Significa que ese grupo (de oración) se está secando, atrofiando y que hay problemas para corregir. En este caso hay que discernir el mensaje para saber qué cosas quiere el Señor que se corrijan”. (Mujer 65 años, dirigente grupo “Reina de los Apóstoles”).
- “Cuando la persona ha venido “cargada”, sin confesarse, sabe Dios con qué pecados, con qué cosas malas que está haciendo en su vida, todo eso se visualiza...Si desaparecen las visiones malas es porque el Señor está sanando a esa persona, pero si no desaparecen es porque los pecados son muy fuertes y hay que hacer que se confiese” (Mujer 60 años, grupo “Reina de los Apóstoles”).

En todas estas visiones aparecen simbólicamente confrontadas las categorías opuestas del bien y del mal, de lo puro y lo impuro, de lo divino y lo demoníaco. Es decir, aparecen representadas, según la perspectiva carismática, las características de la vida pasada de las personas (antes de su ingreso al grupo de oración), una vida “*mundana*”, en tensión con los rasgos de su actual vida o con los de aquella que le están proponiendo (“en el Espíritu”) como parte del grupo de oración. De esta forma, producidas colectivamente e interpretadas en el marco del grupo orante de los “*convertidos*”, “*renovados*” y “*carismáticos*”, las visiones refuerzan, preservan y mantienen el sentido fundamental de la vida carismática: el propósito de lograr el triunfo del bien sobre el mal, el abandono de una vida de “*pecado*” por otra “*espiritual*”. De esta forma, las visiones son un importante medio de control social

del proceso de renovación (reestructuración social y psico-cultural) seguido por todo aquel que ingresa y se integra a un grupo de oración.

4. SIGNIFICADO ANTROPOLOGICO DEL DON DE VISIONES

Desde el punto de vista de la antropología, la visión de imágenes mentales es un fenómeno universal, del cual el don de visiones es un caso particular. En la base de estos fenómenos existe un conjunto complejo de procesos psicofisiológicos y simbólicos relacionados con la elaboración de imágenes en la mente. En su dimensión psicológica, este último proceso es una experiencia cuasi sensitiva, o cuasi perceptual, en la que las imágenes son elaboradas en ausencia de los estímulos y condicionamientos objetivos que acompañan a las experiencias sensoriales o perceptuales (Noll 1985:443). Es decir, la imagen o “*señal interna*” (mental) es confundida con la “*señal externa*” (real u objetiva) (p.445). De esta forma existe similitud entre el fenómeno psico-fisiológico de la formación mental de imágenes, y los eventos perceptuales. O sea, la imagen formada llega a aproximarse a un percepto real, aunque no lo es.

Estas analogías entre los procesos imaginativo y perceptual lleva a pensar que existen “niveles específicos en el proceso de información dentro del sistema visual, en los que la formación de imágenes, y la visión de eventos y objetos físicos, son funcionalmente equivalentes”. Así, una vez que se han elaborado las imágenes en la mente de las persona, pueden activarse muchos de los mecanismos y procesos informativos que intervienen en la percepción visual (p. 446). El resultado de esta equivalencia funcional de procesos diferentes es la sensación de “*ver*”, como si fuesen objetos o eventos reales, unas imágenes construidas en la mente. Esta es una capacidad humana innata, lo que la hace potencialmente universal, independientemente de la cultura y sociedad. Cada tradición interpretará y empleará estas capacidades según su propio simbolismo. En el caso que nos ocupa, el don de visiones es la interpretación que, desde la tradición religiosa pentecostal, un sector de la Iglesia Católica hace de un fenómeno multidimensional en el que intervienen una serie de procesos psicofisiológicos y simbólicos universales. Culturalmente este fenómeno consiste en la interpretación y significación religiosa de un conjunto de imágenes mentales; éstas son producidas de modo deliberado, inducido y reiterado mediante un entrenamiento cuidadosamente llevado por quienes tienen capacidad para desarrollar estos procesos.

5. USOS CULTURALES DEL DON DE VISIONES

El estudio antropológico comparado del fenómeno de las visiones mues-

tra que son tres los usos culturales más frecuentes que se les da en las distintas sociedades y tradiciones (Noll 1985). Estos usos son: su cultivo y entrenamiento deliberado, su utilización con fines terapéuticos, y su uso como recurso de preservación nemotécnica de significados culturales. Estos tres usos los hemos podido observar en el tratamiento que recibe el don de visiones en el marco de los grupos carismáticos.

En cuanto al primer uso cultural (“aprendizaje deliberado”), si la persona no experimenta el don de visiones durante su Bautismo en el Espíritu, puede desarrollarlo mediante un entrenamiento especial. Este forma parte de la preparación doctrinal impartida en cursos seminarios y talleres en los que se aborda el tema de los “*carisma*”, su “*correcto*” uso, su discernimiento, etc. Este aprendizaje y cultivo del don de visiones se realiza también mediante la participación activa y regular en los distintos eventos rituales. Siempre se cuenta con “*hermanos más maduros en la fe*” y en el uso de este don, dispuestos a orientar a quienes lo han recibido para que lo hagan “crecer” y lo empleen correctamente. Cuando un carismático es designado para una determinada responsabilidad en la que tiene que hacer uso de las visiones, en el curso de su “*ministerio*” irá incrementando su capacidad de tenerlas. Asimismo, como ya se mencionó, gradualmente irá incorporando los significados que deberá atribuirle a las imágenes experimentadas; y, al mismo tiempo, sabrá en qué ocasiones, lugares y momentos pueden producirse.

Un uso directo que se hace del don de visiones es para realizar el procedimiento correcto en el rito de “sanación”, es decir, en el rito terapéutico de curación de enfermedades. Existe toda una organización muy bien estructurada para realizar periódicamente (cada semana) este rito. Quienes poseen el don de sanación por lo general poseen también el de visiones o cualquier otro don extraordinario. Básicamente se usan las visiones como un medio sobrenatural de diagnosticar el mal del paciente, así como de indicación del tratamiento adecuado. Cuando se comprueba el origen divino de las imágenes entonces estas contienen las indicaciones específicas de Cristo para el paciente, y su cumplimiento riguroso es garantía de su recuperación. Asimismo, las visiones sirven para comprobar si el paciente sigue o no las indicaciones y tratamiento que se le da. El propósito de describir ante el paciente las visiones que se van experimentando es que logre dirigir y orientar sus emociones hacia la interpretación divina de su enfermedad. Si esto se logra, el paciente se identificará con el poder divino que “*muestra*”, a través del grupo de sanación, lo que realmente está sucediendo en su vida personal. Generalmente en las visiones se muestra al paciente que es guiado por Jesucristo a través de jardines relucientes, o que es bañado con rayos de luz que caen de las alas del

Espíritu Santo, o recibiendo la comunión de manos del propio Jesucristo, etc. La descripción de estas visiones impactan profundamente al paciente haciendo que se identifique con esos símbolos fundamentales de la espiritualidad carismática.

Finalmente, tenemos el tercer uso dado al don de visiones; recurso nemotécnico para conservación y transmisión de símbolos de un sistema cultural determinado. Este uso es más frecuente en sociedades iletradas en las que no hay formas escritas de registro de los significados simbólicos que son fundamentales para ellas. En el caso de los grupos carismáticos, tenemos que las imágenes simbolizan aspectos fundamentales de su espiritualidad; importantes para su recreación y legitimación religiosa; y al mismo tiempo importantes para el propósito reformador de la vida social, religiosa y moral de sus integrantes. Por eso las imágenes simbolizan la dicotomía que caracteriza la experiencia de los carismáticos, en términos de tensión entre el bien y el mal. Las imágenes expresan y simbolizan el abandono de una vida conflictiva y de pecado, por otra de armonía social, moral y espiritual. Recuerdan, asimismo, lo peligroso que es para el carismático salirse del camino iniciado en el grupo, fuera del cual acecha el diablo para “*engañarlo*” y hacerle pecar. De esta forma las visiones transmiten y conservan el significado altamente moral que tiene la observancia de una vida “*carismática*”, integrada al grupo de oración.

En un examen antropológico necesariamente breve del fenómeno de las visiones, sólo podemos esbozar los lineamientos para un análisis funcional del mismo. Sin embargo, lejos de agotarse en dicha forma de análisis, el enfoque antropológico también debe integrar aquellas dimensiones sociales que vinculan los fenómenos culturales con los sistemas sociales mayores de los que forman parte, y en los que se producen. Es decir, también es importante y necesario ligar el análisis de la simbología de la imaginería pentecostal con los procesos socio-económicos y culturales por los que atraviesa la sociedad peruana. Un importante rasgo social del fenómeno que nos ha ocupado es el tipo de sector socio-económico de procedencia de los carismáticos populares. Dado que el movimiento de Renovación Carismática sólo se difunde en los sectores populares más antiguos y tradicionales de Lima (por ejemplo la parroquia San Martín de Porres), y no en los más deprimidos como son los “*Pueblos Jóvenes*”, el fenómeno de las visiones expresa un aspecto particular del proceso de transformación cultural de la sociedad peruana en su conjunto. No obstante, es necesario profundizar las investigaciones para determinar el papel que desempeñan los fenómenos carismáticos en el proceso de adaptación de un sector específico de la población pobre del Perú a las nuevas condiciones sociales de existencia.

El surgimiento de los grupos de oración carismática constituye, evidentemente, una de las expresiones del dinamismo y creatividad cultural de algunos sectores populares frente a la crisis social. Para tales sectores sociales, la Iglesia Católica institucional, así como el catolicismo popular tradicional, no satisfacen completamente las necesidades religiosas básicas. La religiosidad popular ya no les proporciona en la misma medida las coordenadas para su identificación cultural. Ante estas limitaciones religiosas y culturales, los sectores sociales afectados crean un universo religioso propio, cuyos significados y símbolos sustituyen, refuerzan, se añaden, o complementan a los tradicionales debilitados. En este universo religioso los fenómenos carismáticos juegan un rol fundamental en el mantenimiento, transmisión y creación de los nuevos sistemas y códigos normativos de carácter religioso, ético-moral, social, etc. Por ello el fenómeno de las visiones representa el vehículo por el que se “*aprende*” las normas, actitudes, comportamientos y valores que deben orientar las vidas de las personas en la sociedad y en el mundo familiar. Más allá de la mera connotación religiosa de los fenómenos carismáticos, su significado social expresa la capacidad de respuesta original que, desde sus propias bases culturales y religiosas, el pueblo da a las situaciones de deterioro social y cultural. Esta es la razón por la que los estudios que las ciencias sociales hagan de estos fenómenos deberán incluir, necesariamente, esta importante dimensión social que los vincula con procesos culturales mayores.

BIBLIOGRAFIA

NOLL, Richard

- 1985 "Mental imagery cultivation as a cultural phenomenon: the role of visions in shamanism" en: *Current Anthropology*, Vol. 26, No. 4, Agosto-Octubre. University Press, pp. 443-462. Chicago.

SANCHEZ P. José

- 1990 *La Renovación Carismática en el Mundo Popular*. Tesis de Magister en Antropología, PUC, Lima.

